

La emigración de latinoamericanos a Europa ¿Hospitalidad o racismo? ¿enriquecimiento o amenaza al estilo de S. Huntington?

Tomás Calvo Buezas

Catedrático de Antropología Social y Cultural
Universidad Complutense de Madrid, España
Director del Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo (CEMIRA)

La historia de las civilizaciones es la historia de las emigraciones humanas. El hombre es el ser vivo más migrante del planeta y en sus orígenes evolutivos pronto se extendió por toda la Tierra. En fases posteriores evolutivas, con la domesticación de las plantas y animales y con la creación de sociedades estatales jerarquizadas e imperiales militaristas, llegarían las conquistas, las dominaciones de otros pueblos y las consecuentes migraciones, creándose espacios cada vez más multiétnicos, pluriculturales y mestizos.

La Conquista europea y posteriores colonialismos, ligadas al desarrollo industrial y comercial, irían abriendo cada vez más los caminos entre los distintos pueblos y culturas, incrementándose más aún con el mercado capitalista y los medios de comunicación, cuyas consecuencias son hoy el turismo masivo, las migraciones internacionales (200 millones de personas) y los cincuenta millones de refugiados y desplazados a causa de las guerras y de las hambrunas.

Ahora los antiguos colonizados llegan a la Europa rica y desarrollada, y también a España, como mano de obra barata en busca de la “tierra de promisión”, que mana leche y miel, aunque luego se encuentran con punzantes cardos de incompreensión y racismo. La Europa del siglo XXI será cada vez más un mosaico multirracial y pluricultural, una Europa fecundada con emigrantes y etnias del Tercer Mundo, con modos de vida muy diferenciados de la cultura occidental. Si no aprendemos a convivir juntos, autóctonos e inmigrantes, en las diferencias, es previsible sociológicamente el auge del racismo y de la xenofobia, recrudesciéndose aún más los conflictos interétnicos.

También España camina por ese camino de la multiculturalidad y el pluralismo étnico-racial. La sociedad española ha dejado de ser una sociedad tradicional, homogénea étnica y culturalmente a nivel de valores y creencias, con una identidad única y un único sistema axiológico.

Los viejos demonios del fascismo y racismo, hoy disfrazados a la nueva usanza, han vuelto a hacer su entrada en la escena europea, sorprendiendo a muchos que creían cual fatuos Narcisos, que habían sido enterrados *in aeternum* en la culta, democrática y solidaria Europea. Y es que los dioses, como los demonios, duermen, pero no mueren. Por eso nos sobrecogen en Europa esas fuerzas políticas de la ultraderecha, que ante problemas graves y reales como los del paro, la inseguridad ciudadana, droga, incitan a amplios sectores a buscar chivos expiatorios, sobre quienes descargar sus frustraciones colectivas, que a la postre son siempre los más débiles, los más pobres, los más extraños. Y así surgen Partidos Políticos con representación incluso en el Parlamento Europeo, como el Frente Nacional de Le Pen y otros Partidos Europeos, como el Block Belga en el que su Caudillo arenga así a sus partidarios: “Queremos una república flamenca, en que no haya sitio para los musulmanes y los negros”. Está surgiendo un peligroso nacionalismo europeo, que percibe a los extranjeros, singularmente a los magrebíes y del Tercer Mundo, como los “nuevos bárbaros”, surgiendo el grito etnocéntrico y cerrado de “¡Europa para los Europeos!”. Por otra parte, el **terrorismo islámico**, tras las masacres del 11-S-01, en Nueva York y el 11-M-04 en Madrid, han incendiado aun más las llamas del odio contra los inmigrantes, particularmente contra los marroquíes.

Pero el fenómeno actual de las migraciones internacionales debe contextualizarse dentro del proceso mundial de globalización económica, desigualdad social y desequilibrio demográfico.

Globalización, la dictadura del mercado, desigualdad mundial y migraciones internacionales.

Nunca como ahora formamos parte toda la humanidad de una *aldea global*, interrelacionada por los medios de comunicación y caracterizada por la *integración, el universalismo y la globalización*. El mundo se ha convertido en una plaza grande, en un *ágora*, donde se mueven gentes de todas las razas y culturas, y en un gran mercado en el que libremente transitan capital, tecnología, recursos, empresas y productos. Algunos

analistas explican el incremento de esta “integración universalista”, entre otros factores, por el triunfo del *capitalismo liberal*, de naturaleza transnacional y expansionista; ello explicaría la ruptura de fronteras étnicas y culturales cerradas. Con la caída de los Estados Comunistas, el imperante capitalismo habría desarrollado aún más su dimensión universalista, integradora y globalizadora. Ahora bien, esta expansión capitalista mundial produce *dialécticamente* otros efectos, como son la *desintegración social*, las *fanáticas resistencias nacionalistas* y los *baluartes étnicos particularistas*. ¿Por qué estos procesos contrarios a la globalización universalista?. Porque el *capitalismo*, a la vez que *integra la producción y el mercado*, conlleva el incremento de la *competencia entre los diversos sectores* sociales y entre los diversos países, distancia aún más el Norte/Sur y jerarquiza aún más la estructura desigual del poder económico en manos de la docena de países ricos del Primer Mundo. Este proceso *debilita la soberanía nacional y las lealtades de etnia y religión*, por lo que a veces estas fuerzas sociales explotan en un *exagerado fanatismo étnico*, nacionalista o religioso. En este sentido algunos autores hablan de cómo en nuestra sociedad moderna de consumo se opera a la vez un proceso “*universalista*” de cierta *homogeneidad económica*, cultural y social, que podría metafóricamente denominarse de *destribalización* a nivel estructural; y a la vez se produce dialécticamente, como en un espejo cóncavo, un proceso inverso “*particularista*”, etnocéntrico y nacionalista de *retribalización* a nivel *simbólico de identidad étnica*.

En saber armonizar esa *dimensión universalista abierta* y esa *conveniente lealtad étnica y patria*, consiste el *desafío del futuro*. Si el equilibrio se rompe, suele hacerse por el punto más flojo y débil, que es la “abstracta” dimensión universalista. Parece ser que en caso de *conflictos de lealtades y competencias de recursos*, se incrementa el particularismo étnico-nacional con el rechazo del “otro y del diferente”, recrudesciéndose los prejuicios y la búsqueda de chivos expiatorios; y por eso mismo, son en esas crisis sociales donde hay que mantener la *cabeza clara y el corazón abierto*.

La llamada globalización es un proceso complejo y ambivalente. Por una parte, a nivel productivo, tiende a conectar, a una escala mayor que la lograda en siglos pasados, las capacidades productivas y creativas de las personas y la infinidad de recursos y medios tecnológicos utilizados para satisfacer las necesidades humanas con los circuitos de la economía mundial. Según el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (ONU 1.997) la globalización puede definirse como “la ampliación y profundización de

las corrientes internacionales de comercio, finanzas e información en un solo mercado mundial integrado. La receta consiste en liberalizar los mercados nacionales y mundiales en la creencia de que las corrientes libres de comercio, finanzas e información producirán el mejor resultado para el crecimiento del bienestar humano. Todo se presenta con un aire de inevitabilidad y convicción abrumadora. Desde el auge del libre comercio en el siglo XIX no había una teoría económica que concitara una certidumbre tan generalizada”.

De ahí las justas críticas a la globalización como fenómeno inexorable, y sus implicaciones, rechazando tanto la dictadura del mercado, como del pensamiento único con la consecuente homogeneización cultural, y apostando por la biodiversidad cultural y el pensamiento crítico y humanizador. Como certeramente advertía Susan George, Directora del Transnational Institute de Amsterdam: “Solo ahora y quizás durante la revolución industrial en Gran Bretaña hemos legitimado *el mercado* para decidir sobre nuestras vidas. Y si los dejamos solos, no sólo destrozarán la tierra, sino que sus sistemas sólo permitirán que subsista el 5% más rico del mundo. Como ellos dicen, coge lo mejor y tira el resto a la basura”. (*El País*, 27-I-2000).

Y hoy la “basura” económica del mundo, si comparamos Norte/Sur, lo constituyen millones de seres humanos, que en pleno siglo XXI en el tercer milenio, pasan hambre y sufren por no satisfacer necesidades mínimas. Unos datos nos pintarán mejor el cuadro “*Las 225 personas más ricas del mundo poseen tanto como un 47% de la humanidad.* La ONU cumple cada año la ingrata tarea de decirles al mundo cuál es la situación de los habitantes del planeta. Y el extenso informe de 1998, que no pretende ser “apocalíptico”, confirma el proceso de concentración de la riqueza. Los 225 personajes más ricos acumulan una riqueza equivalente a la que tienen los 2.500 millones de habitantes más pobres (el 47% de la población). Las desigualdades alcanzan niveles de escalofrío: las tres personas más ricas del mundo (Bill Gates, el sultán de Brunei y Warren E. Buffett) tienen activos que superan el PIB (Producto Interior Bruto) combinado de los 48 países menos adelantados (600 millones de habitantes). Y dicho de otra forma: el 20% de la población controla el 86% de la riqueza mundial. 1.300 millones de pobres viven con ingresos inferiores a un dólar diario; los bienes de 358 personas más ricas de la Tierra son más valiosas que la renta anual de 2.600 millones de habitantes. Con tanta riqueza en algunos países y tantísima pobreza en otros muchos ¿cómo sorprenderse de las migraciones y del peregrinaje al paraíso prometido del

Norte, que tan fantásticamente pintan en el Tercer Mundo las televisiones policromas modernas, que son el pan y el opio del pueblo para tantos millones de pobres en el mundo?.

Una razón estructural de fondo, que debemos tener en cuenta al analizar las migraciones internacionales, es el gran desequilibrio de crecimiento demográfico entre los países desarrollados y los del Tercer Mundo.

Con el acelerado y exitoso desarrollo industrial europeo del siglo XX, y con sus bajas de muertos en las dos guerras mundiales, a la vez que con el crecimiento demográfico vertiginoso en el Tercer Mundo, el desequilibrio demográficamente (tienen crecimiento cero, pocos niños y muchos viejos), mientras que los países pobres económicamente son muy ricos en recursos demográficos con poblaciones jóvenes muy abundantes en capacidad de trabajar, pero para los que no existe ningún tipo de empleo. Este hecho constituye una causa estructural de las migraciones internacionales. Las previsiones demográficas para el futuro, aunque haya que tomar los datos con ciertas reservas, son las siguientes.

Latinoamericanos en Europa: peregrinando al “Nuevo Norte Rico”

Tradicionalmente los latinoamericanos, que venían desde el siglo XIX a Europa, eran un élite privilegiada de la oligarquía rica, o de la élite artística y progresista, que llegaba, sobre todo a París, algo a Londres, pero no a España, país al que se le menospreciaba por su conservadurismo ideológico y su pobreza económica: “Europa comenzaba en París y África en los Pirineos españoles.” A España llegaron, sin embargo, desde finales de los cincuenta hasta los setenta un numeroso y selecto grupo de latinoamericanos, que hacían sus estudios en España con gran facilidad económica, dada la fortaleza de la moneda latinoamericana frente a la débil peseta.

Sin embargo, la visibilidad y noticia de la presencia de latinoamericanos en Europa se dio con motivo de las dictaduras políticas, que obligó a exilarse a muchos latinoamericanos. Primero fueron los cubanos huyendo de la dictadura comunista de Fidel Castro, estableciéndose principalmente en España (eran los tiempos del Régimen anticomunista del General Franco). Pero los cubanos siempre eligieron España, como punto de salida hacia los Estados Unidos; no obstante algunos se quedaron y actualmente son unos 22.734.

Fueron, sin embargo, los argentinos, uruguayos y chilenos, huidos de las dictaduras anticomunistas del Cono Sur, los que dieron color y sabor latinoamericano a los diferentes países europeos. Independientemente de su número, fueron política, cultural y socialmente visibles. Los chilenos “peregrinaron” más lejos hacia el norte sueco; los argentinos, donde se concentraron el mayor número de refugiados, la mayoría se asiló en España, algunos en París y en otros países europeos, igual que los uruguayos; hoy se contabilizan en España 70.000 argentinos y 10.000 uruguayos.

Pero la emigración actual a Europa de latinoamericanos, a partir de los ochenta principalmente, incrementándose en los noventa, es de un signo muy diferente y en cantidades de personas mucho más numerosas. Se trata de una emigración económica, que trabaja mayoritariamente en el sector servicios, los hombres en la construcción y en el campo, las mujeres en el servicio doméstico y atención a niños y a ancianos. También un contingente significativo, no cuantificable, en la prostitución y algunos pocos en el narcotráfico y la delincuencia internacional. Este fenómeno es nuevo en Europa y en España: los antiguos colonizados mestizos-mulatos-indios-negros llegan por primera vez en forma numerosa y visible a la vieja Europa y a la antigua Metrópoli Hispana para realizar mayoritariamente las tareas y trabajos que los nativos/as europeos/as, inclusive los numerosos/as parados en España no quieren hacer por esos precios y en esas condiciones (Cachón 1995; Martínez Veiga 1997; Blanco 1995).

El aumento de la inmigración en España ha ido creciendo notablemente en forma notable, sobre todo en los últimos cuatro años, como puede verse por el gráfico adjunto.

Los extranjeros por Comunidades, con su número de empadronados, y su porcentaje con relación a la población total de cada Comunidad es el siguiente: Cataluña, 913.757 extranjeros (12,8% de toda la población de Cataluña); Madrid, 800.512 (13,3%); Comunidad Valenciana, 668.075 (13,9%); Andalucía, 488.928 (6,1%); Canarias, 233.447 (11,7%); Murcia, 189.053 (13,8%); Baleares, 167.751 (16,7%); Castilla La Mancha, 132.725 (6,8%); Castilla y León, 106.159 (4,2%); Aragón, 105.361 (8,2%); País Vasco, 85.542 (4%); Galicia, 73.756 (2,6%); Navarra, 55.444 (9,2%); La Rioja, 35.037 (11,4%); Asturias, 30.258 (2,8%); Extremadura, 27.467 (2,5%); Cantabria, 23.834 (4,2%); Ceuta, 3.078 (4%); Melilla, 3.982 (5,9%). A estos datos oficiales a 1 de Enero de 2006, habría que añadir un número desconocido de indocumentados, que algunos fijan en más de medio millón.

El número de extranjeros por nacionalidades, y el porcentaje que representan en relación al número total de extranjeros en España, es el siguiente: Marruecos, 563.012 (13,5%); Ecuador, 461.310 (11,3%); Rumanía, 407.159 (9,8%); Reino Unido, 274.722 (6,6%); Colombia, 265.141 (6,4%); Alemania, 150.490 (3,6%); Argentina, 150.252 (3,6%); Bolivia, 139.802 (3,3%); Italia, 115.791 (2,7%); China, 104.681 (2,5%).

El número total de inmigrantes regularizados a 1 de enero de 2006 era de 4.144.166, lo que suponía el 9,3% de los 44.708.964 de población total española.

Los inmigrantes *se concentran* principalmente en cinco de las 17 Comunidades Autónomas que tiene España. Madrid y Cataluña tienen casi la mitad de todos los inmigrantes y si añadimos a estas dos regiones, la Comunidad Valenciana, Andalucía y Canarias supondría el 80% de todos los inmigrantes en España, aunque porcentualmente sean Baleares y Murcia los que tienen mayor porcentaje de inmigrantes.

¿Y en qué trabajan los inmigrantes? El 80% en trabajos que los españoles y españolas no quieren por esos precios y en esas condiciones: el 33% en el sector agropecuario y recogida de cosechas, el 20% en servicio doméstico y atención a enfermos y ancianos, el 15% en construcción, un 12 % en hostelería (cocinas/camareros) y un 20% en otros trabajos.

Si son muchos los inmigrantes que llegan a España (actualmente son más de cuatro millones), los recién llegados se incorporan rápidamente al mercado de trabajo, como mano de obra barata. Según un Informe de IESE-ADECCO (“Indicador Laboral de Comunidades Autónomas”, abril de 2006), *España dobla a la Unión Europea en porcentaje de trabajadores inmigrantes*. Los empleados de fuera de nuestras fronteras ocupan el 12% del trabajo en España, mientras que en Europa la media es del 6%. Entre los marroquíes (15.10% de los trabajadores extranjeros) y los ecuatorianos (13.61%) representan el 30% de la mano de obra extranjera, los siguen los colombianos (9.62%), los peruanos (6.21%) y los rumanos (4.55%). Los lugares de ocupación, y por lo tanto de residencia, son los polos de mayor desarrollo y actividad económica actual en España: Cataluña (30.13% de la mano de obra extranjera), Madrid (26.37%), Comunidad Valenciana (10.54%), Aragón (7.98%), Canarias (4.15%), Andalucía (4.11%), Murcia (3.97%), Baleares (2.36%), País Vasco (2.22%), Castilla-León (2.07%), Navarra (1.55%), Galicia (0.31%) y Extremadura (0.08%).

Este trabajo intensivo de los trabajadores inmigrantes contribuye al crecimiento económico y enriquecimiento de España, aunque también los inmigrantes y sus países se benefician de su trabajo y ahorros, a través de las remesas.

Afortunadamente en contra del prejuicio generalizado de que los inmigrantes se benefician de los servicios gratuitos del Estado más que lo que ellos aportan, un estudio reciente (abril 2006) de la Universidad Autónoma de Madrid ha mostrado que los inmigrantes generan 6.300 millones de euros anuales para Madrid, que supone el 8% de la riqueza de la capital, aportando, en consecuencia, doce veces más de lo que en Madrid se gasta en ellos. Es cierto también que los inmigrantes envían a sus países cuantiosas cantidades de remesas dinerarias, pero en la evaluación final es más lo que dan que lo que reciben.

Según los datos del Banco de España, en 2005, los inmigrantes residentes en España, enviaron a sus familias 3.844 millones de euros, lo que supone el 10,42% más que el año anterior. La media de los envíos es de 300 euros por inmigrantes. Hace diez años las remesas de los inmigrantes no superan los 400 millones de euros

¿Y cómo viven los inmigrantes?. Muchos llegan a este país, pensando que venían a la Europa rica y abundante, al paraíso que manaba leche y miel... y se encontraron con cardos xenófobos y condiciones esclavizantes...

Las condiciones de algunos, bastantes, no todos emigrantes nos recuerdan el drama humano de los españoles y españolas emigrantes en Europa a finales de los cincuenta y en los sesenta. Este escrito de la Revista de Vida Nueva, de 15 de septiembre de 1958 es elocuente... si cambiamos francés, por español, y el pigalle de París por la Casa de Campo de Madrid, parecería una radiografía de 2004.

“1958: NOVENTA ESPAÑOLES EN PARIS. Vienen sin conocer la lengua, sin saber la historia y la psicología del francés medio, sin un punto de destino, sin un amigo. A veces, llevan en Francia quince días con la Policía tras ellos: han saltado los Pirineas con un pase de 48 horas. Les hablaron de París como El Dorado...”

Las dificultades que encuentran los inmigrantes para salir adelante en Francia son grandes.

La única salida es hacer los trabajos más duros, como la construcción. En los “chantiers” se escucha más italiano, árabe y español

que francés... Para los trabajos agrícolas, la cosa cambian en cuanto a la facilidad de encontrar trabajo, no así en cuanto a su dureza.

Las posibilidades para trabajos intelectuales son mínimas. Aquí sobran profesores y secretarias.

Pero la más seria advertencia es para mujeres jóvenes. ¡Cuántas vinieron para “señoritas de hotel” al reclamo de la propaganda y han acabado en “el desierto de Pigalle”!

(Artículo publicado en el Semanario católico español “Vida Nueva”, con fecha de 15 de septiembre de 1958).

¿Son muchos los inmigrantes –en torno a 20 millones- que actualmente residen, algunos ya nacionalizados, en Europa? Comparemos. Entre 1946 a 1939 se calculan en 52 millones los europeos que emigraron a América, (a Estados Unidos y Canadá); un millón, aproximadamente cada año. Europa –que tenía 200 millones- perdió una cuarta parte de su población, mientras que América, que globalmente contaba con 50 millones, dobló sus efectivos humanos por causa de la emigración europea. En consecuencia, las migraciones a las antiguas “metrópolis” europeas, es un fenómeno normal, producido por los mismos procesos macro-económicos que los antiguos países imperialistas marcaron al mundo. Y con referencia a los latinoamericanos: si ayer los españoles fueron a “hacer las américas”, hoy es legítimo que los latinoamericanos vengan a “hacer las españas”, convirtiendo las tierras ibéricas en las “nuevas Indias”, esperanza de un futuro mejor, como lo fuera para muchos españoles –particularmente para los 5 millones de emigrantes del siglo XIX y principios del XX- y para medio millón de “transterrados”, acogidos hospitalariamente como refugiados tras la Guerra Civil, como los llegados en junio de 1939 a Veracruz (México) en el Vapor Sinaia.

España ¿xenófoba o solidaria con los inmigrantes?

Y ahora demos un paso más a otra importante cuestión ¿Cómo perciben y tratan los españoles a los latinoamericanos? ¿son xenófobos y racistas los españoles?. También aquí convendría situar dicha problemática en el contexto general de la hospitalidad o del rechazo general de los españoles hacia los inmigrantes, hacia los extraños, hacia los otros diferentes, incluso hacia otros “españoles” considerados como “opresores-colonizadores” por algunos pocos, como es el caso de ETA en el País Vasco.

En la sociedad actual española parecen entrecruzarse en los últimos años dos coordenadas, aparentemente contradictorias, que explotan a la vez, o sucesivamente

en hechos y discursos, saltando a las primeras páginas de los periódicos y noticieros de TV, a la vez que no conmocionan y despiertan de nuestra habitual rutina. La coordinada repelente y sucia la componen los crímenes terroristas, la agresión a los otros diferentes o indefensos, el rastrero racismo o la fatua xenofobia, que puede llegar hasta el asesinato de una inmigrante dominicana, por el solo delito de ser pobre, negra y extranjera. Pero a la par, inmediatamente después de estos crímenes terroristas, asesinatos racistas o agresiones xenóforas surgen – como un gigante dormido- todo un pueblo unido y compacto, de las más diversas ideologías y estratos sociales, que en miles de gestos, palabras, acciones y rituales comunitarios de rebelión, gritan, exigen y claman por una España pacífica, solidaria y tolerante. Las masivas manifestaciones que tuvieron lugar en contra de los asesinatos de ETA, la más fascista y perversa versión del racismo neonazi hoy en España, han constituido una muestra modélica de ese grito dramático por la paz y por la convivencia plural, respetando las diferencias.

El racismo violento y asesino contra los inmigrantes comenzó contra una latinoamericana. El viernes 13 de Noviembre de 1992 moría asesinada en Madrid una mujer dominicana por disparos de unos desconocidos. El crimen se convertiría en uno de los fenómenos políticos más importantes de la sociedad española en los últimos años y uno de los hechos sociales más ritualizados simbólicamente y éticamente, en el que han tomado parte los actores grupales y movimientos más relevantes de la sociedad española con la participación popular de cientos de miles de personas de las más distintas ideologías, nacionalidades y razas, habiendo tenido implicaciones internacionales. ¿Por qué el asesinato de una persona cobró tanta relevancia pública, cuando son tantos los crímenes que anualmente se cometen, y además se trata de una mujer-pobre-extranjera-ilegal-negra, categorías todas menos –apreciadas es esa misma sociedad española que se revolvió convulsiva, extrañada y airada contra la “solución final,” que como huevo de serpiente ella misma había incubado en sus iniciales fases de prejuicio étnico y marginación social?. Tal vez una de las razones de tan explosiva conmoción fuera el descubrir colectivamente – en forma dramática y fáctica- las consecuencias reales de actitudes y acciones aparentemente inocentes y legítimas. Y por otra parte, con el asesinato de Lucrecia Pérez a manos de un joven guardia civil y de unos adolescentes, España, como Narciso, “descubrió su trasero.” También nosotros –como otros europeos- podemos ser racistas, cayendo el viejo mito del fatuo y tradicional narcisismo español de que “los racistas son los otros.” Por eso puede afirmarse categóricamente que

existe un “antes y después” del crimen racista de Lucrecia Pérez en 1992 (Calvo Buezas 1993).

Después ocurrirían los hechos xenófobos y racistas de El Ejido (Almería) contra los marroquíes, febrero 2000, fueron presenciados por millones de personas en las pantallas de televisión de todo el mundo (Checa 2001; Azurmendi 2001; Calvo Buezas 2000). De igual modo fueron noticia (13 de Enero de 2001) la muerte trágica y dramática de 12 ecuatorianos, arrollados por un tren en Lorca (Murcia), cuando iban a trabajar al campo en condiciones de superexplotación laboral. Y en la madrugada del 26 de enero del 2002, un ecuatoriano fue apaleado y arrojado al mar, tras prohibirle entrar en un establecimiento de ocio en Barcelona.

Y junto a esos dos asesinatos de 1992 y 1997, y los hechos de El Ejido (2000), hay toda una sucia cadena de agresiones racistas y xenófobas, que algunas terminaron en muerte de hombres y mujeres, únicamente por el delito de ser negros, morenos, amarillos, inmigrantes o simplemente diferentes. En los días anteriores al crimen de la dominicana Lucrecia Pérez en Aravaca, Madrid (Noviembre 1992), como en otros lugares de Madrid, se multiplicaban las pintadas de ¡Fuera negros! ¡Inmigrantes=maleante!, ¡Ni negros, ni judíos!, ¡Resistencia, mata negros!. Unos panfletos corrían por Madrid, que escribían: “¡Españoles! ¡Nuestra patria está en grave peligro!. Millones de invasores intentan forzar nuestra frontera... estamos en PIE DE GUERRA. Cinco millones de moros.... veinte millones de extranjeros penetrarán en España antes de 2000. HAY QUE ACTUAR AHORA MISMO, MAÑANA SERÁ TARDE” (Calvo Buezas 1995).

En este contexto social y político ¿Por qué extrañarnos del surgimiento y auge de los jóvenes violentos neonazis, que motean y ensucian todo el mapa europeo, incluyendo España? Ahí están sus voces y actos. “Nosotros - decía un miembro de esas bandas- estamos por una Cataluña libre, soberana y blanca, y por eso odiamos a los negros, a los moros y a los andaluces.” Y una alumna de 15 años escribió en una de mis encuestas de su puño y letra: “Yo no echaría a los gitanos de España, los llevaría a los hornos crematorios como Hitler.” Y otro chico de 2º de BUP escribió “Hay que llegar a la exterminación progresiva de las razas inferiores, y eso no es racismo, sino la defensa de las razas superiores frente a las inferiores.”

En mi encuesta escolar de 1997, un 10% de los escolares se autodeclaran racistas y votarían a un partido político como el de Le Pen en Francia, que “echaría de España a

los negros, a los moros y a los andaluces.” Y algunos estudiantes escribieron en las encuestas autocumplimentadas, frases como éstas “ A los españolazos, y a los de lazo, navajazo,” “Sinceramente hay grupos de personas que no merecen vivir. Están de sobra en esta sociedad, porque no hacen más que mal para ella ¡No gitanos!” Otro adolescente pinta un “gitano colgado de una horca,” y otro escribe de su puño y letra también: “Soy un estudiante, me considero neo nazi estoy arto de ber (sic) extranjeros los boy (sic) a matar a todos.” Y otros dos escriben: “odio a los latinoamericanos por su fama de drogas,” “las sudamericanas son unas guarras...no traen más que mierda de España” (Calvo Buezas 2000).

Reflexionemos, aunque sea levemente, sobre ese caldo de cultivo que son los prejuicios étnicos, que incitan a la realización de actos racistas, así como a la xenofobia y a la discriminación étnica contra los extranjeros, incluyendo a los latinoamericanos, aunque en menor medida.

El caldo de cultivo: Los prejuicios racistas en España

Los estudios realizados por el Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo, sobre el análisis de los textos escolares y una encuesta a profesores (1987) y a alumnos (1986,1993,1997,2002,2004), ponen de manifiesto un par de coordenadas ideológico-axiológicas, que se sitúan en una relación dialéctica de oposición y complementariedad, manipulando una u otra, según las situaciones, los ambientes sociales y los conflictos entre los grupos (Calvo Buezas 1990, 1995, 1997, 1998, 2000). Por una parte los textos, así como en su inmensa mayoría los profesores y alumnos, proclaman y *verbalizan fuertemente*, y sin fisura, el paradigma axiológico de la igualdad humana y de la fraternidad universal: es un principio axiomático, un valor social básico y una pauta ideal indiscutible. Por otra parte, ante supuestas situaciones más concretas de convivencia en común, posible residencia o matrimonio, y máxime en situación de conflictos inter-étnicos, se recurre a otros principios etno-céntricos e intolerantes, a veces xenófobos o racistas; y todo ello, sin negar a nivel formal discursivo, los postulados axiológicos ideales y pautados de igualdad humana, recurriendo a legitimaciones ideológicas, que hacen descargar en los “otros” (los extraños, los diferentes, los extranjeros) la responsabilidad última de su marginación y discriminación etno-racial.

Los resultados de una Encuesta Escolar (1997) sobre prejuicios racistas y valores solidarios, aplicada a 6000 alumnos de todo el Estado Español (13-19 años), dirigida por un servidor, nos revelan claramente esa radiografía de ambivalencia y ambigüedad, que debería ser considerada una categoría sociológica de análisis junto con la dialéctica social. Los medios de comunicación social, al presentar los resultados a la prensa, se fijaron mucho más en los aspectos negativos, que revelan la cara sucia de toda sociedad. Y así, en forma simplificada, lo revelarían los siguientes datos: uno de cada diez jóvenes se autoconfiesan racistas y votarían a un partido político como el de Le Pen que echaría de España a marroquíes y negros; un 65% opina que en España hay ya suficientes trabajadores extranjeros y hay que impedir que entren más; un 51% piensan que los inmigrantes quitan puestos de trabajo y un 42% que contribuyen al aumento de droga y delincuencia; un 22% cree que la inmigración solo trae inconvenientes y un 55% que supone más inconvenientes que ventajas, frente a un 12% que ve más ventajas que inconvenientes; un 26% prefiere una España blanca, únicamente de cultura occidental, debiendo los inmigrantes dejar su cultura y asimilarse totalmente a la sociedad en la que viven. Y otros datos preocupantes, un 27% echaría a los gitanos de España, un 24% a los moros-árabes; un 13% a los negros africanos y un 15% a los judíos y a los asiáticos, siendo más inferior nivel de prejuicio contra los latinoamericanos blancos (8%), los europeos (4%) y “blancos” (2%). Existe un 38% que está de acuerdo en que “la raza occidental ha sido en la historia humana la más desarrollada, culta y superior.” Todo esto es muy preocupante, máxime teniendo en cuenta, que en mi opinión, el neo-racismo español va a enmascararse y disimularse bajo una disimulada xenofobia hacia los inmigrantes en un discurso ideologizado opaco, en que la inmigración es un pretexto para canalizar los prejuicios racistas principalmente pero no exclusivamente, contra negros y marroquíes, pero que en el discurso formal se asocia a problemas de paro, droga e inseguridad ciudadana, y no tanto al color, y a la etnia, porque hoy en España “lo políticamente correcto” en la ética pública, incluida la política, es no aparecer como racistas; por eso se focaliza la pulsión xenófoba y racista bajo la más neutra y opaca frialdad del análisis de la inmigración y de sus consecuencias problemáticas y desintegradoras.

Sin duda alguna que estos datos deben preocuparnos seriamente y deben mover a una acción política y educativa firme y contundente. Pero existen otros aspectos positivos que no han resaltado los medios de comunicación, y que reflejan la cara

bondadosa de nuestros adolescentes, que son en su mayoría más solidarios y hospitalarios que la población adulta. He aquí otra forma más positiva de presentar el mismo fenómeno: la inmensa mayoría de nuestros adolescentes no se consideran racistas (86%), prefieren una España mestiza de muchas razas y culturas (65%), niegan que la raza blanca sea culturalmente superior (58%), un 65% cree que no se debe expulsar a ningún inmigrante, más un 15% que hay que “acoger a bastantes más,” estando de acuerdo una numerosa mayoría en que no hay que echar a nadie de España.

Pues he aquí algunos datos de mi encuesta escolar a adolescentes y jóvenes de 14 a 19 años de toda España en una muestra de 12.000 alumnos en todas las Comunidades españolas, aplicada en 2002 en los meses siguientes al 11 de Septiembre de 2002, tras los atentados de Nueva York, en que se dispararon todas las “alarmas” contra los inmigrantes, particularmente contra los marroquíes.

Si en 1997, echarían de España a los marroquíes un 24%, en 2002 se disparó a un 48%, superando por primera vez al grupo gitano, que siempre ha sido el grupo de mayor recelo y prejuicio en España; en España en 1997 echaría a los gitanos un 27%, ascendió a un 32% en 2002, algo inferior al porcentaje racista islamofóbico del 48%. A los negros de África los echaría un 13% en 1997, y un 27% en el 2002; a los judíos, un 16% en 1997 y un 28% en 2002, siendo menor el de los latinoamericanos “blanquitos”, que los echaría a un 8% en 1997 y un 15% en 2002. Después de los actos terroristas de Nueva York (2002), creció el prejuicio discriminatorio contra todos los grupos de inmigrantes, aunque de forma alarmante contra los marroquíes.

Después de los actos terroristas del 11 de Marzo de 2004 en Madrid, aplicamos otra encuesta-escolar (14-19 años) a 10.000 alumnos de toda España, y se mantienen en primera posición de prejuicio étnico los marroquíes, seguido de los gitanos, pero se han rebajado algunos puntos desde el ataque terroristas de Nueva York en 2001. Si a los marroquíes en 2002, los echarían de España un 48,6%, en 2004 son 46,9%. A los gitanos, en 2002 los echarían de España un 32%, y en 2004 son 29,5%. A los latinoamericanos “blanquitos” en 2002, los echarían de España un 15% y en 2004 un 12,6%.*

* Hablo de latinoamericanos “blanquitos”, porque si preguntamos por “indios latinoamericanos”, “negros latinoamericanos”, “mestizos” y “mulatos”, los prejuicios etno-raciales son en algún porcentaje mayores, aunque inferiores a marroquíes, gitanos, negros africanos y asiáticos.

La pregunta clave es ¿porqué no han crecido los prejuicios étnicos, con el terrorismo de Madrid en 2004 mucho más, e incluso han decrecido un poco después de los atentados terroristas de Nueva York en 2001?.

Por múltiples causas, que es imposible explicar en tan breve ensayo, pero entre otras podemos señalar estas razones: hubo una saludable pedagogía en los medios de comunicación, en los discursos públicos, y en los mensajes-carteles de las concentraciones populares, que coincidían en gritar “¡Terroristas no! ¡Inmigrantes sí!”, disociando el terrorismo con los musulmanes y con el Islam, no violento. Además murieron varios inmigrantes en los atentados; y los inmigrantes en general y las organizaciones marroquíes en particular, condenaron con fuerza los actos terroristas de Madrid. Y otra razón de psicología social colectiva: si en los atentados de Nueva York de 2001, la imagen despreciable era Bin Laden con su marco religioso-islámico; en 2004 el chivo expiatorio, en quién proyectar los odios e insultos fue el Presidente Aznar en su marco fotográfico de las Azores con inglés Blair y Bush, inspirador de la guerra de Irak.

Sin embargo, existe un antes y un después de los actos terroristas, en la percepción muy negativa que tiene España contra el mundo musulmán.

Así lo ha puesto de manifiesto la investigación sobre Actitudes Globales del Proyecto Pex, realizado en 13 países occidentales y musulmanes. “Musulmanes y occidentales se miran con desconfianza”. Una encuesta revela la percepción del otro en ambas comunidades”, así informaba *El País* (24 de junio de 2006) sobre los datos de dicha Encuesta. Si los musulmanes nos ven a los occidentales sobretodo “egoístas y arrogantes”, nosotros los vemos a los musulmanes como más “fanáticos y violentos”, sobresaliendo España, que los califica de fanáticos el 83% y de violentos el 60%, afirmando el 82% de los españoles que los musulmanes no respetan a sus mujeres. Como titula el editorial de *El País*(25 de Junio 2006), ante esos datos, queda manifiesta la “Brecha de Civilizaciones”, aunque la esperanza puede vislumbrarse en los musulmanes residentes en Europa, que no son tan prejuiciosos ante la civilización occidental, pudiendo en el futuro servir de puente de diálogo con su más tolerante euro-islamismo.

En mi encuesta escolar citada de 2004, aplicando a 10.000 alumnos de 14 a 19 años, al preguntarles sobre “si existen pueblos, que son más fanáticos que otros”, la

mayoría (48%) eligió la alternativa propuesta de que “todos los pueblos han sido y pueden ser violentos”, pero entre las otras opciones restantes, el 45% eligió a los musulmanes islámicos como “los más violentos y fanáticos”; a los israelitas judíos el 19%; a los norteamericanos, un 10%; y a los occidentales cristianos un 2%. Y otros datos significativos de la citada encuesta escolar de 2004: el 63% asocia inmigración con delincuencia; el 22% votaría por un Partido Político, como el de Le Pen en Francia, que “echara de España a los inmigrantes marroquíes y a los negros de África”; un 41% cree que “la raza blanca ha sido en la historia humana la más desarrollada, culta y superior”; un 71% cree que a los terroristas de Madrid hay que condenarlos con la pena de muerte; y un 68% pide también la pena de muerte lo cree también para los asesinos de ETA. ¡Datos para pensar y sobre todo para impulsar la mayor sensibilización y educación en valores a nuestros niños y adolescentes pero también a sus padres y a la sociedad en general! En algunas cuestiones “ los niños y borrachos dicen la verdad”, es decir lo que realmente se piensa y se siente; y se dice en privado, porque es políticamente incorrecto decirlo en público.

Sin embargo, tras la masacre de Madrid (11-M-04), aunque sigue siendo el grupo musulmán el de mayor odio y recelo y se mantienen mayores niveles de xenofobia contra todos los grupos de extranjeros que antes del 1991, sin embargo no ha crecido proporcionalmente tanto como en el primer atentado terrorista de Nueva York. En una encuesta a población adulta del Instituto Elcano de mayo de 2004 se triplicó, desde 1996, el número de partidarios de expulsar a los marroquíes de España, que actualmente es del 19%. En la población escolar (14-19 años), según nuestros sondeos, alcanza el 45% de adolescentes que dicen “que si de ellos dependieran, echarían a los “moros” de España”.

“La amenaza mexicana” para USA, según S. Huntington, ¿será para España la “amenaza islamista”?

Desgraciadamente así lo visualizan algunos lectores, tanto intelectuales y políticos, como populares en España, principalmente después de los acontecimientos terroristas en Nueva York y Madrid, y de la declaración de “guerra santa” lanzada por algunos fanáticos islámicos contra Occidente, habiéndose recrudecido aún más de parte y parte el odio y la xenofobia después del desastre de la guerra de Irak.

¿Pero es comparable la “amenaza” vislumbrada por Samuel Huntington ante la presencia de los mexicanos en USA y la “amenaza islamista” sentida en Europa y ante la “invasión” así llamada por los xenófobos de magrebíes musulmanes en Europa? Yo creo que no, que son dos fenómenos diferentes, pero que sus consecuencias últimas caminan por el mismo maléfico sendero: el odio, la exclusión y el desprecio al otro diferente” por su lengua-religión-cultura, convirtiéndole en algo peligroso, perverso, amenazador, y por lo tanto seres humanos reprobables y de segunda categoría.

Esta “amenaza” por parte de los inmigrantes extranjeros *es mucho menor en el caso de los latinoamericanos*, que ante los magrebíes musulmanes, dado la similitud de lengua, religión y cultura entre España e Hispanoamérica.

Por si fuera de algún interés, transcribo lo que he escrito sobre este tema, resumen de una conferencia sobre el “Poder Hispano” en unas Jornadas sobre Hispanos en Estados Unidos, organizada por la Escuela Diplomática de España.

“La tesis de Samuel Huntington en *“Quienes somos”* (2004), que visualiza a la inmigración mexicana como una amenaza al “Estados Unidos blanco y protestante”, valorizando, como única cultura en U.S.A., la cultura de los WASP, ha sido duramente criticada desde los más amplios y diversos sectores. “Racista enmascarado”, ha sido el título de un artículo sobre la tesis de Huntington de Carlos Fuentes (*El País*, 23-III-2004); “El falso profeta”, lo denomina Enrique Krauze (*El País*, 13-IV-2004). ¿”Bárbaros” latinos a la puerta del Imperio? El sociólogo Samuel Huntington profetiza que la “invasión” mexicana acabará en el progreso estadounidense”, lo titulaba *El Mundo*, (22-III-2004), traduciendo un artículo de Dan Glaister del londinense *The Guardian*. “El genio del mestizaje” titulaba la *Revista Letras Libres de México*, su portada y su editorial en respuesta a la tesis de S. Huntington (abril 2004, Año VI, número 64), en que al peligro de “que Estados Unidos está en vías de fracturarse en dos países, con dos culturas y dos idiomas divorciados”, la Revista advierte que “la cultura y el progreso son hijos de la mezcla; y que los mexicanos sabemos algo de eso... muestra cultura es inclusiva desde hace siglos, y el mestizaje es nuestro genio particular: aquí, lo indio y lo español se fusionaron con admirables resultados”. José Vidal-Beneyto criticaba también duramente a S. Huntington, tachando su posición de fundamentalismo integrista en un artículo titulado “El peligro hispano” (*El País*, 28-V-2004). También el periódico de Cataluña, *La Vanguardia*, (30-V-2004) se hace eco del

libro de S. Huntington en un avance editorial de su libro *¿Quiénes somos?* Los desafíos de la identidad nacional estadounidense (Paidós, 2004).

Foreign Policy, F.P., en su edición española (abril/mayo 2004), recoge el capítulo 9 del libro de S. Huntington "*¿Quiénes somos?*" (2004), y en el editorial de *F.P.*, titulado "Choque de civilizaciones" escribe la Revista: "En su lista de civilizaciones, Huntington incluía, extrañamente, una "latinoamericana". Hoy vuelve a ello para encontrar un nuevo choque en el interior de EE.UU entre los principios angloprotestantes y los de los hispanos, principalmente mexicanos, que, según lo presenta, amenazan convertir a la mayor potencia del globo -una potencia pegajosa, según Walter Russell Mead, pues atrapa a otras en sus redes- en una nación con dos pueblos, dos culturas y dos lenguas. La división cultural entre los hispanos y los anglos podría reemplazar a la de negros y blancos como, falla central de esa sociedad. En año de elecciones, cuando el voto hispano puede ser decisivo, la pregunta del próximo libro de Huntington sobre EE.UU. *¿Quiénes somos?* debe dar pie a controversia." (*F.P.* 2004)

No es el momento, ni el tiempo lo permite, de entrar a fondo en el análisis de la posición de S. Huntington, pero un servidor, estando de acuerdo en calificarle negativamente como xenófobo, deseo exponer mi opinión, que debo madurar aún más y que puede sonar a políticamente incorrecta. Mi hipótesis es la siguiente.

El análisis del fenómeno de la presencia hispana, particularmente mexicana, en USA, como un "hecho social total" singular, diferente de las otras migraciones étnicas, no asimilables por la máquina del "melting pot", con consecuencias profundas en toda la sociedad norteamericana, originando un hecho diferencial cultural hispano-latino, de una gran potencia política histórica, coincide en muchos aspectos (no todos) con el tipo de descripción y análisis del fenómeno, que han hecho otros autores y líderes hispanos de USA. Y como granito de arena, hemos hecho otras personas, entre las que me cuento y desde hace mucho tiempo. Samuel Huntington ha descrito sociológicamente un fenómeno social, que está ahí, y prevé sus consecuencias sociales, culturales y políticas. Hasta aquí, en mi opinión, puede sociológicamente calificarse como aceptable, ¿entonces donde radica mi crítica y total discrepancia con S. Huntington?. Disiento de Huntington en la evaluación "ideológica-axiológica" del fenómeno: de lo que él califica de "amenaza" de "invasión" de los diferentes extraños, de peligro a la unidad, raíces y existencia de los Estados Unidos. Ese es un temor negativo, una visión sombría del

futuro americano, que yo no comparto. Yo no pienso que se termine en “dos naciones, dos lenguas, dos idiomas, *totalmente* separadas”, como piensa Huntington, pero sí en un futuro Estados Unidos, en que los hispanos sea una substancial dimensión cultural-civilitaria del Estados Unidos de la mitad del siglo XXI.

Estoy de acuerdo en la descripción del fenómeno y de algunas consecuencias, pero mi evaluación de ese fundamental futuro de altísima potencia cultural hispana, lo califico y evalúo -al contrario de Huntinton-de *positivo*, de *enriquecedor*, y de *civilitorio original*, “*made in USA*”, que engrandece no solo a los hispanos, sino a *toda* la sociedad norteamericana. Precisamente una de las máximas aportaciones de Estados Unidos ha sido éso: ser un pueblo de emigrantes, y por lo tanto de culturas-lenguas-religiones -comovisiones- diferentes. Muy hermosamente lo proclama el *motto* nacional americano nacional: “*E Pluribus Unum*”.

La misión histórica de los hispanos en los Estados Unidos es aportar, enriquecer, hacer más plural a los Estados Unidos, con su lengua, con su sensibilidad, con sus modos de vida, con su arte, con su religiosidad, con sus valores, con su cosmovisión ante la vida y el mundo, y con su dimensión civilizatoria propia. Y ése es su *mayor potencial*, no solo cultural, sino *político* a largo plazo. En contra de lo que proclama Huntington, de que el “*american dream*” solo es posible soñarlo en inglés, los hispanos demostrarán de que el *sueño americano* es posible *también* soñarlo en lengua española y en cultura hispanolatinoamericana”.

Apostar por una Europa y una España mestiza, hospitalaria y multiétnica

Nosotros en España, por nuestro desarrollo económico, por nuestros valores democráticos, y por el número no muy sobredimensionado de inmigrantes, estamos en capacidad positiva de recibir más inmigrantes, y de enriquecernos mutuamente, no solo económicamente, sino culturalmente, que es lo más importante a largo plazo. ¿Cómo sufrir de amnesia histórica y no recordar que hemos sido “hasta ayer” un pueblo de inmigrantes?. Tres millones de españoles se fueron a otros países europeos a partir de la década de los 50. Cinco millones de españoles emigraron a América desde 1850 a 1950. Aún viven fuera 2 millones de ciudadanos españoles. En Venezuela y Argentina viven más españoles que todos los latinoamericanos que residen en España.

- La inmigración del Tercer Mundo a los países ricos, y de hispanoamericanos a España, será una seña de identidad en el siglo XXI. El desafío del próximo milenio

es buscar el difícil, pero necesario, equilibrio entre igualdad y solidaridad, en el marco de una democracia constitucional, cuyo último referente sean los Derechos Humanos. “Todos los seres humanos –declara el artículo primero de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, ONU, 1948 –nacieron libres e iguales en dignidad y derechos, y dotados como están de razón y conciencia, deben confrontarse fraternalmente los unos con los otros” (Amin 1999; Bastide 1980; Todorov 1998, Ávila Palafox y Calvo 1993; Consejo de Europa 1999; Savater 1993; Cavalli-Sforza 1994; Todorov 1998).

Y ante la diversidad de los “otros y diferentes” que llegan a nuestras tierras, como nosotros los europeos desde hace siglos fuimos a las suyas, valga para finalizar este mensaje de la Declaración del Comité Español en el Año Europeo Contra el Racismo, proclamado en la Ciudad tricultural de Toledo, el 13 de marzo de 1997.

- “La riqueza de España y de Europa, desde hace siglos, se nutre fundamentalmente de la diversidad de sus tradiciones, culturas, etnias, lenguas y religiones, y de la certeza de que los principios de tolerancia y convivencia democrática son la mejor garantía de la existencia de la propia sociedad española y europea, abierta y pluricultural: diversa.”
- “España por su tradición histórica de convivencia entre pueblos y culturas, por su pertenencia al Mediterráneo, así como por sus lazos con Iberoamérica, puede facilitar el establecimiento de modelos de relación multiculturales con los inmigrantes.”

Solidaridad con los inmigrantes ecuatorianos asesinados por ETA y prejuicios xenófobos ante las “bandas latinas” en 2007

Como *muestra de esta ambivalencia* de los prejuicios sobre los inmigrantes latinoamericanos, podemos contrastar dos fenómenos, uno de *solidaridad desbordante*, como fue el compartamiento público de España ante la *muerte violenta de dos inmigrantes ecuatorianos* en el acto terrorista de ETA en el Aeropuerto de Barajas (Madrid) el 13 de enero de 2007, y sin embargo la alarma xenófoba contra las “*bandas latinas*” en los conflictos interétnicos en una población de la Metrópoli Madrileña, Alcorcón, de finales de ese mismo mes de enero 2007.

Ante la muerte violenta de los ecuatorianos, se produjo una catarata de declaraciones y acciones gubernamentales en pro de los familiares de las víctimas, con

muy generosas compensaciones a las personas y poblaciones de origen, que era magnificada por los medios de comunicación social en una angustiada espera por la certeza de su muerte y aparición de sus cadáveres, mostrándose fraternal, cercana y solidaria la población española en general.

Sin embargo un par de semanas después, se producen dos muertes por un episodio de violencia juvenil, que termino en el apuñalamiento de un joven, realizado por un joven latinoamericano, desencadenándose ante un individual y condenable asesinato, una ola de rechazo, *xenofobia* y *racismo contra todo tipo de “bandas latinas”*, creando alarma social ante los jóvenes latinoamericanos en general, y magnificando el peligro social que pueden constituir “algunos” jóvenes violentos, particularmente “algunos” de los agrupados en torno a las bandas *Latin kings* y *Ñetas*, variaciones en España de las *maras centroamericanas*, con formas externas, *made in USA*, de los barrios latinos y sus bandas en Los Angeles, Chicago o Nueva York. Ciertamente hay que castigar con justicia las violencias de cualquier grupo juvenil, incluido el de los jóvenes inmigrantes latinoamericanos, pero hay que prevenir esos comportamientos, y en ningún caso atribuir las acciones violentas de *unos pocos* latinoamericanos a *todo* el colectivo juvenil latino... eso ya no es justicia, sin xenofobia y racismo. Y eso sucedió en Madrid, con la participación de algunos pequeños grupos juveniles neonazis españoles, y con el aplauso o permisividad de algunos sectores de la población madrileña.

De esta forma, focalizada en dos fenómenos de 2007, aparece reflejada esa ambivalencia de ese amor inmenso y desamor latente, que existe en España frente a nuestros hermanos hispanoamericanos.

Si España se enorgullece de su tradición de mestizaje en Hispanoamérica, mezcla de sangres, lenguas, religiones y culturas ¿Por qué no honrarnos y prepararnos para un proceso de convivencia intercultural con los inmigrantes, singularmente con los hispanoamericanos, que enriquecerán con sus voces, sentimientos, tradiciones, música, danza, arte y religiosidad nuestro futuro mestizaje hispano-indo-afroamericano dentro de la antigua metrópoli colonial, hoy una hermana más de esa Comunidad de Naciones, que es la Patria Grande y Común de Iberoamérica?. Si es cierto que algunos inmigrantes y latinoamericanos “sufren” desprecios de algunos españoles, también es verdad que muchos ahora “gozan” de España, sostienen a sus familiares y dan carreras universitarias a sus hijos con sus ahorros, son afortunados como un ecuatoriano que gano el 22 de

diciembre del 2002 el premio de 200.000 euros (en la lotería), disfrutaban aquí de sus reuniones en los parques, festivales y bailes en discotecas, reproducen sus fiestas religiosas en los templos, y tienen sus medios de comunicación social, como la cadena de radio con su significativo nombre de *Pueblo Nuevo*, es decir el pueblo indo-afro-hispano, ahora mestizado en la antigua metrópolis.

El futuro del próximo siglo y milenio está en este re-encuentro enriquecedor, ahora en España, de personas y pueblos, que vienen de la otra orilla americana, acrecentando la comunicación humana y cultural entre ambos Continentes. Es una utopía hermosa, difícil, pero posible. De esta forma, además, construimos una más fraternal y solidaria *Patria común Iberoamericana* (Calvo Buezas, 1998).

BIBLIOGRAFÍA

ABAD, L.V., CUCO, A. e IZQUIERDO, A., *Inmigración, pluralismo y tolerancia*, Editorial Popular, Madrid, 1993.

AMIN, M., *Identidades asesinas*, Alianza Editorial, Madrid, 1999.

ÁVILA PALAFOX, R. y CALVO BUEZAS, T., *Identidades, Nacionalismos y Regiones*. Universidad de Guadalajara y Universidad Complutense de Madrid, México, 1993.

BASTIDE, R., *El prójimo y el extraño*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1980.

BESTARD COMAS, J., *Globalización, Tercer Mundo y Solidaridad*, BAC Editorial, Madrid, 2003.

CACHÓN RODRÍGUEZ, L., *Prevenir el racismo en el trabajo. Informe sobre España*, Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y Trabajo, Dublín, 1995.

CALVO BUEZAS, T.,

- *Los más pobres en el país más rico: clase, raza y etnia en el movimiento campesino chicano*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1980.
- *Los indios cunas: la lucha por la tierra y la identidad*, Ediciones Libertarias, Madrid, 1990.

- *Muchas Américas: Cultura, Sociedad y Políticas en América Latina*, Editorial Universidad Complutense, Madrid, 1990.
- *El racismo que viene: otros pueblos y culturas vistos por profesores y alumnos*, Editorial Tecnos, Madrid, 1990.
- *¿España racista?*, Anthropos Editorial, Barcelona, 1990.
- *El crimen racista de Aravaca. Crónica de una muerte anunciada*, Editorial Popular, Madrid, 1993.
- *Crece el Racismo, también la solidaridad. Los valores de los jóvenes en el umbral del siglo XXI*, Editorial Tecnos, Madrid, 1995.
- *Inmigración y Racismo. Así sienten los jóvenes del siglo XXI*, Cauce Editorial, Madrid, 2000.
- *Inmigración y Universidad. Prejuicios racistas y valores solidarios*, Editorial Complutense, Madrid, 2001.
- *La escuela ante la inmigración y el racismo: orientaciones de educación intercultural*, Editorial Popular, 2003.

CALVO BUEZAS, Tomás (Editor)

- *Hispanos en EEUU, Inmigrantes en España: ¿Amenaza o Nueva Civilización?*, Madrid, Ed. Catarata, 2006.
- *El Gigante dormido. El Poder Hispano en EE.UU.*, Madrid, Ed. Catarata, 2006.

CIS, *1991-2006, Actitudes y opiniones de los españoles hacia los inmigrantes extranjeros*, Colección Estudios, Madrid, 1991-2000.

COLECTIVO IOE, *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos. Una visión de las migraciones desde España*, Universitat de Valencia, Patronat Sud-Nord., Valencia, 1999.

CONSEJO DE EUROPA, *Informe de la Comisión Europea contra el Racismo, la Intolerancia y el Antisemitismo sobre el Racismo en España*, Informe ECRI, Estrasburgo, 1999 y 2003.

DIEZ NICOLÁS, J. y ASEP/IMSERSO, *Los españoles y la inmigración*, Observatorio Permanente de la Inmigración, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales, Madrid, 1999.

HUNTINGTON, S., *¿Quiénes somos?*, Editorial Paidós, Barcelona, 2004.

IZQUIERDO ESCRIBANO, A., *La inmigración inesperada. La población extranjera en España, (1991-1995)*. Editorial Trotta, Madrid, 1996.

KRISTEVA, J., *Extranjeros para nosotros mismos* Barcelona, Plaza y Janés, 1991.

LUCAS, Javier de, *Puertas que se cierran: Europa como fortaleza*, Icaria- Antrazyt, Barcelona, 1996

MOVIMIENTO CONTRA LA INTOLERANCIA, *Informes Raxen (Racismo, Xenofobia e Intolerancia en España a través de los hechos)*, Abril 1999, Julio 1999 y Octubre 1999, Observatorio Permanente de la Inmigración, Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales (Monografía), Madrid, 1999.

NAIR, S., *Mediterráneo hoy. Entre el diálogo y el rechazo*, Icaria- Antrazyt., Madrid, 1997.

PAJARES, M., *La inmigración en España: retos y propuestas*, Icaria, Barcelona, 1998.

SAVATER, F. *La heterofobia como enfermedad moral*. En I. Arias y otros. *Racismo y Xenofobia, 95-110*. Fundación Rich, Madrid, 1993.

SOLÉ, C., *Discriminación racial en el mercado de trabajo*, Consejo Económico y Social, Madrid, 1995.

STALLAERT, C., *Etnogénesis y etnicidad*, Proyecto A., Barcelona, 1998.

TODOROV, V. T., *Cruce de culturas y mestizaje cultural*, Barcelona, 1998.

VAN DIJK, T.A., *Prensa, racismo y poder*, Universidad Iberoamericana, México, 1994.

WIERKOVA, M., *El espacio del racismo*, Barcelona, Paidós, 1992.